

Li Fu-jen

El Lejano Oriente: hechos y falsedades

(Enero de 1944)

Tomado de : Li Fu-jen, "The Far East: Facts and Falsehoods", **Fourth International**, enero 1944, pág.21-23.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

America's Role in Asia¹ – Por Harry Paxton Howard. Nueva York, 1943. Publicado por Howell Soskin. Precio \$ 3.00.

Una vez se dijo que un conocido periodista británico en Shanghái, un caballero de la escuela "dura" de los Torys, sabía todo sobre China pero no entendía nada. El autor de este libro, que vivió en China y Japón durante más de veinte años, recopiló información considerable sobre el Lejano Oriente y sus pueblos. Algunos de los eventos más importantes en la historia moderna de China pudieron observar a bastante corta distancia. Sin embargo, sus experiencias y observaciones aparentemente no lo acercaron a la comprensión de los problemas esenciales del Lejano Oriente de lo que se indica en este libro.

El trabajo es producto de una mente confusa que no comprende por completo el significado de lo que aprehende. Algunas de las observaciones registradas por el autor son bastante infantiles. Ningún pensamiento o idea se concreta y se lleva a su conclusión lógica. El autor trafica con abstracciones y generalizaciones vagas e intenta pasarlas como soluciones a los problemas. Sus caracterizaciones de hombres y eventos son superficiales en extremo. El lector que hojea el libro recopilará información considerable (que también está disponible en otros lugares, sin embargo), pero no habrá adquirido más comprensión al final que cuando comenzó el Capítulo I.

En los dos primeros capítulos, Howard presenta un rudo bosquejo de la historia primitiva de Asia oriental. Luego siga los capítulos sobre Japón, Corea, Manchuria, China e India, con el último reservado para el *America's Role in Asia*.

El papel de América en Asia, como sabe toda persona ilustrada, ha sido el papel de una potencia imperialista en busca de mercados, campos de inversión y ganancias. Este hecho surge claramente del libro, aunque Howard, que se niega a llamar a las cosas por sus verdaderos nombres, busca invertir las manifestaciones del papel imperialista de Estados Unidos en Asia con un significado accidental en lugar de sistemático. Esto resulta, no en un programa para terminar con el imperialismo, sino en homilías a los imperialistas para reparar sus malos caminos. Así, el registro del imperialismo estadounidense en el comercio de opio de China es uno "en el que es difícil enorgullecerse" del papel oficial del gobierno estadounidense con respecto a Corea, que fue "traicionado". El tráfico de opio y esclavos chinos por " Los aventureros estadounidenses "(léase imperialistas) también fueron " deshonrosos ". La guerra de Japón contra el imperio zarista en Manchuria en 1904 se inició con lo que el autor llama un ataque " no provocado "y" traicionero "de los japoneses. El ataque japonés contra Corea en 1894 fue "traicionero". Y la invasión japonesa de

¹ "El papel de América en Asia".

Manchuria en 1931 fue "guerra no declarada del tipo más vicioso y no provocado". Howard no dice qué es lo que hace que la guerra declarada sea más moral que la no declarada. Pero él habla de "ley internacional y decencia" y quiere que "nosotros" (los imperialistas estadounidenses) "limpiemos nuestro registro ... de la vergüenza de larga data de nuestra traición a Corea".

Las acusaciones morales del imperialismo se han hecho desde que hubo un movimiento socialista organizado y los pueblos coloniales se embarcaron en luchas por su liberación. Howard no ha agregado nada nuevo al registro. Lo que se necesita no es una reiteración de estas acusaciones de iniquidades imperialistas, sino un programa para acabar con ellas. Existe ese programa: el de la Cuarta Internacional. Requiere el aplastamiento del imperialismo mediante la lucha revolucionaria tanto en las colonias como en la metrópoli imperialista, y la institución de las repúblicas socialistas que trabajarán juntas cooperando en interés de todos. No puede haber fin a la opresión nacional con todos sus horrores y barbaridades, sin fin a la guerra, sin fin a las indecibles privaciones de la gente común en todas partes, mientras el imperialismo, con su perpetua carrera loca por las ganancias, siga viviendo. Howard llamaría a esto "jerga marxista", una frase que usa en su libro. Pero, ¿cuál es su programa? En la medida en que tiene uno, es simplemente para establecerse en el espíritu cruzado del cristianismo y mostrar a los imperialistas el error de sus caminos. Más precisamente, limitaría su trabajo misionero a los imperialistas estadounidenses. Porque Howard apoya la guerra imperialista y quiere que el resto de los imperialistas sea aplastado por sus rivales estadounidenses.

La clave del carácter del libro como un todo se presenta en la introducción del autor, en la que encontramos elogios para la administración anterior a Pearl Harbor de Filipinas, "donde la Comunidad de Filipinas, democrática pero no aún independiente, era verdaderamente un faro de luz en la oscuridad despótica de Asia ". Howard no intenta explicar cómo la "democracia" podía prevalecer bajo un régimen títere nativo del imperialismo estadounidense cuando cada acto de la Legislatura estaba sujeto a veto por el Alto Comisionado estadounidense. Tampoco define lo que él entiende por "democracia". Para él, presumiblemente, un Congreso o Parlamento con elecciones periódicas es una prueba suficiente del reinado de la "democracia", incluso si los actos de la Legislatura pueden ser anulados y anulados por un "dictador" (el Alto Comisionado) que es responsable solo de un gobierno extranjero. Y cuando lanza su erudita mirada hacia la India (en cuyo país nunca ha puesto un pie, por cierto) no nos sorprende descubrir que descubre allí la democracia: en las provincias mahometanas. El Virrey puede vetar cada acto de las asambleas provinciales. Incluso puede disolverlos y enviar a los miembros a casa. Pero no importa.

Howard quizás alcanza su mejor versión infantil e infantil en sus capítulos sobre Japón. Muy correctamente, él diferencia entre la gente común de ese país y los militaristas, y censura la "propaganda de odio" contra los primeros, que son víctimas de los imperialistas militaristas. Pero luego su pensamiento se disuelve en la nada de la abstracción y la confusión. "Nosotros", dice, debemos "alentar" a la "oposición democrática" en Japón "al dejar claro y específico que estamos decididos a poner fin al militarismo japonés, y que apreciamos y cooperaremos con la gente común de Japón en su deseo ganarse la vida decentemente con trabajo y comercio legítimos e inversión legítima en el país y en el extranjero".

Un "Programa" para Japón

¿Quiénes son los "nosotros" a quienes el Sr. Howard quiere "alentar" a la "oposición democrática" en Japón? Presumiblemente la dura administración imperialista en Washington que ya ha ilustrado tan expresivamente su amor por las oposiciones democráticas al colocar a los fascistas Darlan y Giraud en el poder sobre los nativos del Norte de África "liberado" y los "demócratas" Badoglio y el Rey Victor Emmanuel en el Parte "liberada" de Italia. No se puede dudar de que cuando llegue el momento, los mismos caballeros en Washington no tendrán dificultad en encontrar un militarista "democrático" en Tokio para gobernar a los japoneses "liberados", a menos que el pueblo japonés los impida llevando a cabo su propia revolución. ¿Y desde cuándo el pueblo común de Japón, los trabajadores y campesinos afectados por la pobreza, alguna vez tuvo el deseo de "inversión legítima en el país y en el extranjero"? Aquí el autor desciende al más absoluto disparate, ya que solo los imperialistas de Japón, cuyos intereses sirven los militaristas, tienen ese deseo o los medios para implementarlo.

La gente común apenas puede llegar a existir, y mucho menos invertir. Es precisamente el deseo de los imperialistas de "comercio e inversión legítimos" lo que los llevó a sumir a la gente común en una terrible guerra que ha traído y puede traerles nada más que sufrimiento. Y es precisamente para anular y sofocar la "inversión legítima" japonesa, y para hacer que Asia Oriental sea segura para el imperialismo estadounidense y sus "inversiones legítimas", que Roosevelt y sus partidarios de la clase están haciendo la guerra a Japón. Sin embargo, Howard asigna a los imperialistas estadounidenses la tarea imposible -imposible porque sería contrario a sus intereses más profundos- de alentar a los *imperialistas japoneses* (en realidad se trata de hacer) "inversiones legítimas". Esta es su alternativa al militarismo japonés. Este es su programa de paz en el Lejano Oriente. Sería difícil imaginar algo más estúpidamente fantástico.

Tal vez no sea rentable intentar desentrañar tales tonterías. Pero el Sr. Howard se ha establecido como instructor en asuntos del Lejano Oriente y aparece en las plataformas de conferencias como una "autoridad". Por lo tanto, una advertencia adecuada contra este charlatán está en orden. Al no tener un programa para oponerse al programa del imperialismo, Howard se refugia en vagas generalidades. Por lo tanto, quiere que "nosotros" (¿quiénes, los imperialistas estadounidenses, los trabajadores, los agricultores?) Hablen y convengan al pueblo japonés de que "estamos decididos a destruir este poder maligno (militarismo japonés) y todo lo que significa, y establecer un orden de cosas que permitirá a los japoneses, al igual que cualquier otro pueblo asiático, vivir y trabajar en libertad y seguridad. "¿Qué *clase* de "orden de las cosas": el capitalismo o el socialismo, el gobierno de la burguesía imperialista o el gobierno de la gente común? Estas son las alternativas reales. Los líderes imperialistas saben que la única alternativa al imperialismo es la revolución socialista y ellos eligen firmemente mantener el imperialismo incluso si eso requiere la destrucción de la mitad de la raza humana. Howard se mantiene en silencio sobre este punto y se refugia en frases carentes de sentido. Es Aquí donde se revela como lo que es, un defensor del imperialismo

Dirigiéndose a una quejumbrosa consulta en dirección a Washington, Howard pregunta: "¿Hasta dónde ha llegado nuestro Gobierno para darse cuenta de que no solo el Imperio japonés, sino toda dominación de un pueblo por otro pueblo significa un conflicto inevitable e interminable sobre los despojos de ese Imperio?" En otras palabras, quiere que "nuestro "gobierno deje de ser imperialista. Los imperialistas, como ves, son simplemente personas miopes que solo necesitan la luz de la sabiduría de Howard para alejarlos de sus malos caminos. Dice él: "La más oscura de las perspectivas se abre ante nosotros, si la paz es hecha por hombres tan miopes como aquellos que dirigieron la guerra y la 'paz' hace un cuarto de siglo". Siendo él mismo miope, Howard atribuye el mismo defecto de visión a los imperialistas. Por desgracia, los imperialistas no son miopes. Cuidan bien sus intereses, en guerra y en paz, sin el beneficio del consejo del señor Howard.

Homilias morales

El libro de Howard es extremadamente pueril en partes, como, por ejemplo, cuando descubre como "una de las características más fundamentales" de los japoneses su "aversión a los superiores, especialmente cuando estos últimos son arrogantes y autoritarios". O, de nuevo, su declaración que "la característica más distintiva del soldado japonés es su profundo deseo de evitar la muerte y regresar vivo a su hogar". No hay nada de japonés en ninguna de estas actitudes. Son rasgos universales.

El autor construye una oposición imaginaria entre los grandes negocios japoneses y los militaristas japoneses, representando a los primeros como opuestos a las guerras por la expansión imperialista. Admite que las empresas japonesas se beneficiaron de la explotación de Corea, pero es el ejército japonés el que explota "tanto a Manchuria como a Japón". Por supuesto, es cierto que el ejército consume una gran parte de las ganancias del imperio y esto lleva a algunos conflictos entre las grandes empresas y el ejército. Pero esto no es lo mismo que una oposición de principios. En este país, también, las grandes empresas se oponen al "desperdicio" del ejército, porque su única preocupación son las ganancias y quiere que el costo del imperio se mantenga lo más bajo posible.

Negar el interés de las grandes corporaciones en las empresas militares japonesas, sin embargo, es negar que la clase dominante japonesa tenga alguna influencia efectiva en los asuntos de la nación. Hasta Pearl Harbor, después de que Japón había estado involucrado en una guerra casi continua en el continente asiático durante diez años, ya pesar de los impuestos más pesados, las corporaciones japonesas continuaron cosechando grandes ganancias, como

lo mostraron sus balances publicados. En las áreas ocupadas de China, las casas de Mitsui y Mitsubishi fueron presentadas, intactas, empresas industriales tomadas de los chinos por el ejército japonés. Las guerras de Japón han sido bastante rentables para la burguesía y apoyan estas guerras con la expectativa de mayores ganancias en el futuro, cuando, como esperan, las conquistas territoriales del ejército puedan ser explotadas en paz. Pero Howard dice, en efecto, que los grandes negocios japoneses han perdido el control, que ha sido virtualmente expropiado, que los militaristas están obteniendo todo, ¡como si fueran una nueva clase dominante! Este punto de vista ha sido adelantado con respecto a Italia y Alemania, donde los fascistas y los nazis, sin más justificación, fueron representados como expropiando a los grandes capitalistas. Es extraño que estos mismos capitalistas "expropiados" e impotentes, en el caso de Italia, pudieron, cuando fueron forzados por la presión de las masas, deshacerse de Mussolini y sus fascistas todopoderosos cuando ya no podían servir a sus intereses. Podemos ver un desarrollo similar en Japón cuando la gente cansada de la guerra se niega a luchar más por objetivos imperialistas. El Sr. Howard descubrirá entonces que los militaristas japoneses, que ahora montan tan alto, no son tan independientes y omnipotentes como él imagina.

Charlatanería política

El autor comete numerosas y sencillas afinidades que pueden resumirse brevemente. La Doctrina Monroe, afirma sin ambages, tenía la intención de "preservar la democracia en desarrollo en América Latina" y era "un veto enfático sobre los objetivos del absolutismo europeo para restablecer su sistema político en América del Sur y Central". Pero, como todo político sabe leer y escribir, esta es meramente la idealización oficial de la Doctrina Monroe. Con esto, los imperialistas yanquis en realidad advirtieron a sus competidores extranjeros que América Latina era *su* reserva para el comercio y la inversión. La democracia no tiene nada que ver con eso. ¿Dónde en América Latina (con la única posible excepción de México) ha habido alguna vez "democracia" para preservar del "absolutismo europeo"?

También nos dice que "el sostén financiero de la dinastía Soong en Chungking" (es decir, el gobierno de Chiang Kai-shek) "es el Tesoro de los Estados Unidos". Esta es una declaración equivocada de una patente. Las masas temerosamente oprimidas de China son el sostén financiero de Chiang. Los montos exorbitados en impuestos, tanto directos como indirectos, exceden en muchas veces el total de los préstamos estadounidenses de China, incluidos los \$500,000,000 puestos a disposición por Washington el año pasado y los bastante triviales préstamos y arrendamientos, todos los cuales, en cualquier caso, en última instancia, está destinado a ser pagado por millones de chinos hambrientos y sudorosos.

Las únicas alternativas

Howard quiere "democracia" en China, naturalmente. ¿Cómo se obtiene? ¡Sencillo! "El Consejo Político del Pueblo que ahora existe bajo la regla de Chiang Kai-shek *debe convertirse en un cuerpo elegido por el propio pueblo chino y no designado por el Kuomintang*". El propio Kuomintang debe dejar de ser una fiesta dictatorial. "Las cursivas son propias de Howard, por lo que evidentemente concede gran importancia a las palabras que enfatizan. Pero, ¿quién va a cambiar el Consejo Político del Pueblo, darle un lavado de cara democrático? ¿Y por qué proceso mágico el Kuomintang va a dejar de ser una fiesta dictatorial? Howard ni siquiera plantea estas preguntas. Lo cual solo nos justifica en nuestra descripción previa del hombre como un charlatán.

El régimen de Chiang, según Howard, es simplemente "dictatorial". Pero el gobierno títere japonés de Nanking, encabezado por Wang Ching-wei, es (¡lo creas o no!) "Fascista". Esta calva y carente definición política es de una pieza con el resto de la obcecación de Howard escondida en el atuendo de la erudición. Sin embargo, uno sospecha que utiliza la palabra "fascista" como un término de abuso más que como una definición política científica. Y en esto, tal vez, simplemente está expiando la asociación amistosa del pasado con el régimen de Wang Ching-wei. Fue colaborador del órgano en idioma inglés de Wang, el **People's Tribune**, durante muchos años y la asociación continuó hasta que abandonó Shanghái en 1941. Significativamente, omite la mención de esta fase de sus actividades del esquema que de otro modo no sería del todo veraz. Carrera oriental que aparece en la sobrecubierta de su libro. Parecería que descubrió el carácter "fascista" del régimen de Wang solo después de haberse establecido en los negocios en Nueva York como una autoridad "democrática" en Oriente.